



Ballet de Nikolais llega hoy y exhibe mañana

Después de un éxito rotundo en varias capitales de Suramérica, la famosa compañía de ballet de Alwin Nikolais llegará hoy a San José y estará realizando su primera función mañana a las 8 de la noche en el Teatro Nacional.

Nikolais viene con su célebre equipo de 52 profesionales de la danza moderna y trae consigo el equipo completo de iluminación y vestuario que requiere la compañía para su doble programa en Costa Rica. El equipo técnico de iluminación tiene un peso de varias toneladas, por lo que se hizo necesario rentar un avión especial para el transporte.

Las dos presentaciones de este grupo en Costa Rica, cuentan con el auspicio del Gobierno de Estados Unidos, que ha contribuido a financiar la gira, pues su elevado costo posiblemente no hubiese permitido la presentación en países pequeños como el nuestro.

Las últimas noticias llegadas a nuestra revista sobre la gira llena de éxito de este

ballet mágico, provienen de Lima, donde el Teatro Municipal agotó las localidades en todas las funciones.

Comentando su segunda presentación, el diario "El Comercio", decano de la prensa peruana, dice lo siguiente: "El programa, de notable calidad, fue una exposición de la amplitud de recursos técnicos y un cuadro evolutivo de su original estilo dancístico. La primera parte del espectáculo, como lo es en la mayoría de los ballets, casi reiterativo, fue el muestreo de los elementos que utiliza en sus creaciones: color, luces, simples trapos elásticos que permiten una infinidad de formas, efectos sonoros, que unidos al movimiento logran un óptimo resultado óptico".

Refiriéndose a "The Tribe", el diario la destaca como la obra que revela el aspecto humano de Alwin Nikolais y señala de ella lo siguiente: "The Tribe, coreografía en dos actos que completó la velada, resultó la atracción de su visita".

Rincón de la Ciudad

Alguien se le ocurrió dotar a la ciudad de un pórtico romano. Quizá sin plena conciencia de la civilización del Lacio y tal vez sin auténtica inspiración en la gloria romana del periodo imperial.

Lo pusieron como una pequeña fortaleza para propiciar la entrada de lo que algún día sería una hacienda urbana, o una vivienda, o, en el peor de los casos, un estacionamiento de autos o un edificio de arrendamiento. Y allí se irguió con sus frisos y extrañísimas troneras, evocadoras en este tiempo de otro que fue paradigmático, innovador y hoy es sólo un recuerdo, una nostalgia que así, tan frágil como los sueños, ha concretado gran parte de nuestra realidad contemporánea.

El tiempo lo fue bañando. Le dio su pátina de distinción y lo fue valorando en su estatismo. Nunca se construyó nada más. Quedó, para los poetas imaginativos, la insinuación de una muralla de granito y quizás hasta un puente medieval con sus plataformas levadizas y sus guerreros de platinado traje.

El pórtico solo, medio cubierto con unas latas improvisadas, prevaleció junto a la carretera como rara ruina de algo que nunca fue, como fantasmal puerta que nunca dio entrada ni tampoco salida.

